

LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA SEGMENTARIEDAD MODERNA EN *ABEL SÁNCHEZ DE UNAMUNO*

Francisco Higuero
Universidad de Córdoba

Resumen

La segmentación es un principio estructurador que contribuye a organizar los esfuerzos dirigidos a percibir la realidad, por parte de la mayoría de los personajes aludidos a lo largo de la trayectoria narrativa de la novela Abel Sánchez de Miguel de Unamuno. Desde planteamientos narratológicos y dentro de determinadas segmentariedades arborescentes, dichos personajes se prestan a ser considerados como actantes, pues se inclinan a promover diversidad de estrategias pragmáticas de comunicación codificadora y desterritorialización esquizoanalítica, alejadas de poderes centrales bien asentados. Las emociones suscitadas por los acontecimientos relatados en Abel Sánchez evidencian que las segmentariedades en donde tales personajes se hallan insertos prestan atención no sólo a entornos locales, sino también a situaciones históricas relacionadas con el discurso de la modernidad. Sin embargo, las segmentariedades aludidas no se hallan aisladas mutuamente entre sí, pues con frecuencia no dudan en interferirse, contribuyendo a mover el discurso diegético hacia horizontes desconocidos, repletos de ineludibles ausencias.

Palabras claves: *Arborescencia, ausencia, desterritorialización, diégesis, discurso, esquizoanálisis, horizonte, poder, segmentariedad.*

Abstract

Segmentation is a fundamental structuring principle that contributes to organizing the individual and social perception of reality by the most relevant characters in Miguel de Unamuno's novel Abel Sánchez. Within their own arborescent segmentarities and from a narratological point of view, such characters could be considered as actants, since they tend to promote communication, codification and territorialization among themselves through a process of shifting relationships and interactions, rather than support a centrally organizing power. The emotions communicated by the story narrated in Abel Sánchez show that the segmentarities where these characters function, are

focused not only on small scale trajectories and local environments, but also on historical situations related to modern times. However, such segmentarities are not isolated from each other, but very often overlap and might produce a disturbing movement of mutual deterritorialization that would direct the narrative discourse in unpredictable ways.

Keywords: *Absence, arborescence, deterritorialization, diegesis, discourse, eschizoanalysis, power, segmentarity.*

Ha sido una constante que ha atravesado las diversas etapas de la amplia producción literaria de Miguel de Unamuno la crítica incisiva al discurso ideológico de la modernidad. Incluso hasta cuando dicho escritor flirteaba todavía con planteamientos positivistas, conforme era el caso de las convicciones por él ostentadas durante la época en que elaboró su primera novela, *Paz en la guerra*, se detecta una toma de postura alejada de las imposiciones históricas promovidas por un discurso moderno superpuesto a la estabilidad permanente de la intrahistoria. Sobresalía en lo narrado en dicha novela el malestar sentido como consecuencia de la implementación y triunfo de la modernidad liberal, repleta de características que afectaban no a individuos aislados, sino a una colectividad vencida por el desarrollo de acontecimientos bélicos sobre los que no había poseído control satisfactorio.¹ Frente a esta muestra narrativa de dicha crítica comunitarista a las imposiciones liberales del progreso reflejado en una ciudad como Bilbao, existen otras novelas de Unamuno, en las que la oposición a la modernidad triunfante posee rasgos manifiestamente individuales, puestos de relieve en las posiciones adoptadas por personajes concretos, de carne y hueso.² Entre dichos relatos cabría mencionar principalmente lo narrado en *Amor y pedagogía* y *Abel Sánchez*, en donde ya se dejan atrás procedimientos discursivos utilizados por el realismo decimonónico. Tales novelas reflejan la congoja interna que sufren personajes contextualizados en entornos modernos favorecedores de aproximaciones científicas proyectadas sobre el

¹ Ya hacia el final de su carrera literaria, volverá Unamuno a criticar la modernidad desde los presupuestos existenciales insertos en la intrahistoria cuando redacte *San Manuel Bueno, mártir*, conforme lo ha evidenciado Carlos Blanco Aguinaga en *El Unamuno contemplativo*. Sin embargo, en tal novela se ejemplifican unos planteamientos teológicos de carácter agonista que se encuentran ausentes en lo relatado a lo largo de la trayectoria diegética de *Paz en la guerra*.

² Está todavía por hacerse un estudio de lo narrado a lo largo de la trayectoria diegética de *Paz en la guerra* que tuviera en cuenta tanto las aportaciones teóricas de Alasdair MacIntyre, expuestas en *Whose Justice? Which Rationality?*, como las de John Rawls expresadas principalmente en *Political Liberalism*, sin olvidar lo defendido con conocimiento de causa por Charles Taylor en *Multiculturalism. Examining the Politics of Recognition*.

desarrollo y vividura de inquietantes cuestiones existenciales. En *Amor y pedagogía* es la fabricación de un genio la que se ve promovida por procedimientos programados en conformidad con exigencias concretas derivadas de las demandas procedentes de una fe irracional en la ciencia, vista como la base inconvencible del progreso y del optimista perfeccionamiento de la humanidad. Tales planes se derrumban ostentadamente, poniéndose de relieve la insuficiencia de los artilugios científicos que parecían poder resolver todos los problemas surgidos. En tal fracaso notorio y evidente es donde radica la crítica a la ciencia que volverá a repetirse en el itinerario narrativo de *Abel Sánchez*, cuando el interés de un personaje como Joaquín Monegro por dedicarse a la investigación médica ni llega a materializarse ni tampoco contribuye a resolver la congoja existencial que le abrumba insistentemente una y otra vez.

La pasión relatada en la historia diegética primaria referida en las páginas de *Abel Sánchez* intenta ser derrotada y suprimida a través de la implementación de prácticas individuales, integradas en lo que muy bien pudiera denominarse, utilizando términos esquizoanalíticos adelantados por Gilles Deleuze solitariamente en *Diferencia y repetición* y *Critique et clinique* y en colaboración con Félix Guattari en *El Anti-Edipo*, *Mil mesetas* y *Qué es filosofía?*, segmentariedad moderna.³ Estos pensadores afirman sin disimulo alguno que el control constituye una de las características más notables de las segmentariedades por ellos tratadas. La aproximación esquizoanalítica, propuesta por Deleuze y Guattari, para estudiar determinados comportamientos existenciales, parte de la idea de que los individuos y grupos sociales, así como los correspondientes espacios cartográficos de inserción, se encuentran estabilizados en unos casos, titubeantes en otros, y lanzados a un movimiento irrefrenable y multidireccional en muchas otras circunstancias, a través de lo connotado semánticamente por tres tipos de líneas vectoriales que reciben el nombre de molares, moleculares y de fuga, respectivamente. Las líneas molares configuran las segmentariedades que, por ser fijas y encontrarse dispuestas a mantener la inmovilidad estable por ellas ostentadas, se hallan caracterizadas como arborescentes. Las líneas moleculares producen grietas más o menos pronunciadas en tales segmentariedades. Las líneas

³Para un esclarecimiento de la terminología esquizoanalítica utilizada por Deleuze, conviene tener en cuenta las valiosas aportaciones expuestas por Alberto Navarro Casabona en *Introducción al pensamiento estético de Gilles Deleuze*.

de fuga se activan, moviéndose pluridireccionalmente hacia desterritorializaciones calificadas de rizomáticas. Los obstáculos que le salen al encuentro del esquizoanálisis cuando intenta acometer su tarea crítica se deben no sólo a la necesidad de particularizar estos tres tipos de líneas que se enmarañan y confunden entre sí, al cortarse, entrecruzarse y bloquearse sobre la inmanencia que conforma una vida, sino sobre todo a la diversidad múltiple de cada tipo de líneas.⁴ A pesar de estas dificultades, el esquizoanálisis trata de diferenciar distintamente las líneas molares que operan en los dispositivos sociales de segmentariedades arborescentes, las líneas moleculares que se prolongan en los tejidos más o menos dispersos de tales segmentariedades, y las líneas de fuga que sirven de huida respecto a esos mismos dispositivos. Tales líneas de fuga o puntos de ruptura son líneas de desterritorialización absoluta o de descodificación que escapan de las demandas rígidas de cualquier segmentariedad arborescente aprisionada por las respectivas líneas molares.

En *Mil mesetas*, Deleuze y Guattari establecen al menos cuatro etapas a las que debiera prestarse atención en cualquier estudio esquizoanalítico: 1º.- Una desterritorialización rizomática presuntamente originaria, en la que predomina un movimiento pluridireccional. 2º.- Una segmentariedad arborescente a la que se ha llegado como efecto de la repetición de las diferencias expresada en el denominado ritornelo.⁵ En principio dicho ritornelo es algo así como la repetición rítmica que sirve para conexionar un mínimo de dos instantes, pudiendo ser también la rima o el estribillo que se repite, enmarcando, de algún modo, las series correspondientes. Para expresarlo de otra forma, el ritornelo encadena el tiempo, lo anuda bajo la forma de ritmo o repetición, estableciendo conexiones relacionales entre fragmentos heterogéneos, a la vez que contribuye a fabricar una segmentariedad convertida en arborescente como consecuencia de lo apresado por la fuerza de las líneas molares. Por consiguiente, el ritornelo vendría a ser el medio desde el que se configura un territorio y un código propios,

⁴ Ha sido Baruch. Spinoza quien en la *Ética* ha sabido desarrollar, a juicio de Deleuze, un pensamiento que no se escuda en lo trascendente y que se interesa simultáneamente por lo más íntimo y lo más extraño, el afuera no exterior y el adentro no interior: la inmanencia. Dicho plano es explicado en *Diferencia y repetición* por tal pensador como resultado de la ejecución de un orden transversal del caos poblado por múltiples variaciones que se relacionan, se componen y se disgregan incesantemente entre sí.

⁵ A la multiplicidad de códigos que pueden surgir como efecto de la repetición de motivos diferenciadores ha aludido, haciendo gala de su habitual desenvoltura crítica, Roland Barthes en *S/Z*.

abocados a permitir conjurar el caos. 3º.- Una desterritorialización de la segmentariedad previa, iniciada levemente por las líneas moleculares que, aunque sean prolongación de las líneas molares, debiendo haberse convertido en sus terminales, van paulatinamente debilitando el control arborescente hasta transformarse en líneas de fuga, promotoras de movimientos rizomáticos. 4º.- Una nueva segmentariedad en que desemboca la desterritorialización anterior como consecuencia de los efectos cohesionadores del ritornelo, el cual parece presentarse, pues, como una ostentoria manifestación del mito del eterno retorno tratado ensayísticamente por Friedrich Nietzsche en *Aurora*, *La genealogía de la moral* y *Así habló Zaratustra*.⁶ Prestando atención a tales estudios, tenidos en cuenta de modo teórico por el esquizoanálisis, las páginas que siguen intentan exponer el proceso de desterritorialización que, a lo largo de la trayectoria diegética de la historia relatada en *Abel Sánchez*, pretende afectar a la segmentariedad dentro de la cual se atreve a insertarse Joaquín Monegro. Este personaje se siente atormentado por la amenaza constante de líneas de fuga provenientes del comportamiento de Abel Sánchez, quien había asumido otra segmentariedad opuesta y acaso presuntamente incompatible con la de aquél. En efecto, es desde las líneas de fuga que emanan a través de movimientos rizomáticos y pluridireccionales procedentes del entorno existencial de Abel desde donde se desterritorializa la segmentariedad de Joaquín, la cual ofrece rasgos y características consideradas propiamente como modernos.

El comienzo de lo narrado en *Abel Sánchez* se corresponde a un estado de desterritorialización inicial que muy bien pudiera servir para ejemplificar la primera etapa del estudio esquizoanalítico propuesto teóricamente por Deleuze y Guattari. Se afirma al comienzo de la historia en cuestión que no recordaban Joaquín y Abel desde cuándo se conocían. La ausencia de límites puestos a la memoria se convierte aquí en una manifestación clara y distinta de una línea de fuga imposibilitada de ser sometida a control satisfactorio alguno. Ahora bien, a partir de dicha desterritorialización se van configurando dos segmentariedades nítidamente diferenciadas, a saber, la de Joaquín, centrada en un foco

⁶No resulta superfluo, en modo alguno, referirse al pensamiento de Nietzsche, no sólo en lo que concierne a los planteamientos teóricos de Deleuze, expresados en *Nietzsche y la filosofía*, sino también en lo que respecta a la influencia que ejerció en gran parte del contenido existencial evidenciado en los escritos de Unamuno. En *Nietzsche en España*, Gonzalo Sobejano no ha sabido sacar provecho de la oportunidad que se le presentaba, para estudiar las ramificaciones filosóficas de tal influencia.

arborescente de manifiesta actividad, y la de Abel, en la que parece predominar la pasividad. Del comportamiento existencial de aquel personaje se deduce que la segmentariedad de Abel no sólo le resulta inaceptable, sino que hasta de ella brotan líneas de fuga cuyo resultado fatídico consistirá en el desenlace mortal expuesto diegéticamente al final de la historia relatada en la novela en cuestión. Ahora bien, tal desarrollo de los acontecimientos no parecía estar explícitamente previsto, en modo alguno, por el entorno existencial de Joaquín, constituido en una segmentariedad calificada de moderna. El motivo por el que se aplica tal atributo a dicha segmentariedad procede de rasgos muy pronunciados y notables que a modo de ritornelo podrían llegar a definir, de algún modo, el comportamiento concreto de Joaquín. Este personaje asume desde un primer momento, en su conducta habitual, pautas de acción que se encuentran en consonancia con los rasgos de la modernidad descritos por Max Weber en *Economía y sociedad* y *Escritos políticos*.⁷ Entre tales características sobresalen: 1º.- Un voluntarismo explícito y directo que fácilmente puede derivarse en el triunfo del más fuerte.⁸ 2º.- Una competitividad exacerbada. 3º.- El papel fundamental desempeñado por la ciencia, en cualquiera de sus manifestaciones concretas. En lo que concierne a lo relatado en *Abel Sánchez*, se detecta con explicitéz que Joaquín parecía dominar e iniciarlo todo, encontrándose altamente decidido a conseguir las metas trazadas sin ambigüedad amortiguante. Las dos primeras características mencionadas se ponen de manifiesto cuando el narrador heterodiegético de *Abel Sánchez* se expresa del modo siguiente:

Durante los estudios de bachillerato, que siguieron juntos, Joaquín era el empollón, el que iba a la caza de los premios, el primero en las aulas,...⁹

⁷ Para una clarificación adecuada del pensamiento de Weber, en lo que al tratamiento conceptual de la modernidad se refiere, debieran consultarse las bien documentadas aportaciones reflexivas y racionales de Yolanda Ruano de la Fuente, expuestas en *Racionalidad y conciencia trágica y La libertad como destino. El sujeto moderno en Weber*.

⁸ En *Against the Current: Essays in the History of Ideas* y *The Crooked Timber of Humanity: Chapters in the History of Ideas*, Isaiah Berlin enfatiza el voluntarismo como un rasgo determinante del movimiento romántico, aunque dicha postura existencial no se oponga por completo a la implantación del racionalismo defendido por el discurso ilustrado, con el que se identifica, en gran medida, la modernidad triunfante.

⁹ Miguel de Unamuno, *Abel Sánchez. Una historia de pasión*, Madrid, Espasa Calpe, 1971; p. 14. Todas las citas pertenecen a esta edición.

En lo que se refiere al papel desempeñado por la ciencia en la segmentariedad moderna, repárese que al finalizar los estudios de bachillerato, Joaquín se matriculó en la facultad de medicina, habiéndose propuesto dedicarse a la investigación, con el fin de abrir nuevos caminos de progreso que le hicieran famoso, pues, según afirma este personaje, la gloria médica corresponde a los que descubrieron el secreto de alguna enfermedad y no a los que aplicaron el descubrimiento con mayor o menor fortuna. Este interés puesto en el desarrollo de la ciencia no sólo se encuentra en consonancia con el discurso ideológico de la modernidad, sino que también se constituye en línea molar, abocada a dar consistencia arborescente a la segmentariedad propia del entorno existencial de Joaquín. De hecho, los estudios de medicina realizados por tal personaje se hallarán siempre en la base científica de sus pertinentes actividades profesionales. Conviene no perder de vista, sin embargo, que la línea molar de la investigación, convertida en fundamento arborescente de la segmentariedad de Joaquín, se prolongará en una serie de líneas moleculares, que, aunque llamadas a protegerla de la amenaza proveniente de las líneas de fuga ocasionadas por el comportamiento de Abel, sin embargo causarán una creciente inestabilidad, llegando hasta fundirse con estas últimas líneas, provocando así la desterritorialización fatídica como consecuencia del desarrollo vertiginoso de unos acontecimientos sobre los que ya se ha perdido el control. A todo esto conviene agregar que existe una diferencia notable entre las mencionadas líneas molares y las líneas moleculares que se detectan en la segmentariedad moderna del entorno existencial de Joaquín. Conforme se ha advertido ya, la línea molar se propone dar consistencia arborescente al interés científico de este personaje que desea orientarse hacia la investigación. En cambio, las líneas moleculares lo que intentan conseguir se materializa en proteger a la segmentariedad de Joaquín frente al acoso incesante de líneas de fuga que llegarían a producir una temida desterritorialización. El resultado inmediato de la acción de dichas líneas moleculares, durante gran parte del itinerario diegético de la historia relatada en *Abel Sánchez*, consiste en que Joaquín puede continuar dedicándose a la profesión médica, con mayor o menor éxito, aunque el interés por la investigación se mantuviera siempre latente y sólo de una manera indirecta acaso tuviese repercusiones en lo que tal vez llegara a escribir su ayudante Abelín, después de haber sido encauzado por aquel personaje trágicamente acongojado. Es muy posible que la actividad profesional de Joaquín, como médico, no sea sino un

compromiso práctico al que él mismo llega, cuando no se encuentra con el estado de ánimo preciso para dedicarse de lleno a la investigación. Las líneas moleculares de la segmentariedad moderna de este personaje al menos preservan su dignidad profesional, aunque no le satisfagan totalmente, ya que sus deseos científicos nunca se llegan a realizar tal y como los había intentado llevar a cabo.

Una atenta lectura de la historia relatada en *Abel Sánchez* ayuda a percibir a Joaquín como a un personaje redondo que siente la envidia focalizada principalmente en los triunfos cosechados, a su parecer, por Abel, en tanto en cuanto que éste ejerce una función existencial de presunto e inevitable rival. Dicho calificativo de redondo atribuido a la personalidad de Joaquín responde a lo adelantado en términos teóricos por E. M. Forster cuando en *Aspects of the Novel* se refiere a la imprevisibilidad propia de comportamientos no estereotipados ni tampoco rígidamente conceptuales, en donde hacen acto de presencia rasgos similares a los poseídos por individuos a los que el propio Unamuno había denominado seres de carne y hueso en escritos ensayísticos de la altura intelectual de *Del sentimiento trágico de la vida*, *Vida de don Quijote y Sancho* y *La agonía del cristianismo*.¹⁰ En lo que a lo narrado en *Abel Sánchez* se refiere, Joaquín intenta que la congoja anímica de la envidia no se convierta en línea de fuga desterritorializadora de la segmentariedad en la que se encuentra inserto tal personaje y, para obtener dicho fin, se propone utilizar diversas estrategias, consideradas desde una perspectiva esquizoanalítica, como líneas moleculares, cuya función, sin embargo, dentro del dinamismo narrativo de la novela aquí estudiada, no contribuye sino a distraer momentáneamente del acoso amenazante promovido por la mencionada pasión. La primera de estas líneas moleculares que merece destacarse se materializa en el discurso pronunciado por Joaquín con ocasión del éxito producido, una vez más, por un cuadro de Abel muy bien valorado a juicio tanto de la opinión crítica de los expertos como de la apreciación de sus numerosos admiradores. Este cuadro representaba la historia veterotestamentaria

¹⁰ Abundan los críticos que se complacen en insistir en la individualidad carnal, única e irremplazable, mencionada por Unamuno para caracterizar a determinados personajes. Merece destacar, a este respecto, lo apuntado por Roberta Johnson en *Crossfire. Philosophy and the Novel in Spain. 1900-1934* y Francisco La Rubia Prado tanto en *Alegorías de la voluntad. Pensamiento orgánico, retórica y deconstrucción en la obra de Miguel de Unamuno* como en *Unamuno y la vida como ficción*. También, en *The Elusive Self*, Gayana Jurkevich parece insistir, aunque acaso con menos profundidad filosófica, en los mismos planteamientos de Johnson y La Rubia Prado.

del fratricidio perpetrado por Caín. La relevancia narrativa de tal muestra pictórica y de las correspondientes reflexiones que sobre ella habían desarrollado Joaquín y hasta el propio Abel no es en modo alguno desdeñable, sobre todo a la hora de realizar un estudio esquizoanalítico de la novela aquí tratada. Mientras Abel se documenta de la mejor manera que puede para dedicarse a cumplir con su profesión de pintor en este caso, Joaquín se atormenta, pensando tanto en el contenido e implicaciones existenciales de la historia revivida por aquél, como en la forma y gloria que tal cuadro le otorgaría a su nunca desaparecido rival. Así pues, recordando el relato bíblico, opina Joaquín que si Caín no hubiera matado a Abel, habría sido éste el que no habría tenido reparo alguno en dar muerte a su hermano. Para expresarlo de un modo algo diferente, no hay salida posible a la pasión de la envidia, sino su continuidad en un odio mortífero. Si a la envidia se la considera como una ejemplificación de un goce interior tenso, el resultado del odio vendría a corresponderse con la explosión del placer, asociado, con frecuencia, a un desenlace trágicamente mortal. De acuerdo con lo advertido en *Speech and Language in Psychoanalysis* y *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de Jacques Lacan, el goce se produce como consecuencia de la opresión que el nivel de lo simbólico, correspondiente al orden impuesto por un poder aplastante, ejerce sobre el ámbito de lo imaginario, de características instintivamente pasionales.¹¹ En el caso concreto de lo narrado en *Abel Sánchez*, las reflexiones de Joaquín, repletas de un goce interior tenso, se prolongarán en el discurso público que pronunciará ensalzando hipócritamente el cuadro pintado por Abel. Tal pieza oratoria se constituye en una línea molecular con la que Joaquín protegerá, de alguna forma, la segmentariedad moderna en que se halla inserto. Como resultado de sus reflexiones previas, ese personaje había llegado a la conclusión de que el Abel bíblico se jactaba de su gracia y no tenía respeto hacia su hermano mayor. Ahora bien, Joaquín prolongaba dicha opinión, generalizando su juicio crítico, al mantener que, si los abelitas habían inventado el infierno para los cainitas, es porque, si no, su gloria les resultaría insípida. Su goce consistiría en

¹¹ Para un esclarecimiento de las implicaciones discursivas de la distinción entre el nivel de lo simbólico y el de lo imaginario, el estudio de Samuel Weber *Return to Freud. Jacques Lacan's Dislocation of Psychoanalysis* continúa siendo una fuente de consulta de imprescindible valor. Por otro lado, a la hora de subrayar las implicaciones semánticas de la diferencia existente entre los respectivos conceptos de goce y placer conviene recurrir a las precisas aportaciones de Juan David Nasio expuestas en *Cinco lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*, lo mismo que a los comentarios pronunciadamente esclarecedores que propone Juliet Flower Mac Cannell en *Figuring Lacan. Criticism and the Cultural Unconscious*, sin olvidar lo desarrollado críticamente por Bruce Fink en *The Lacanian Subject. Between Language and Jouissance*.

sentirse libres de sufrimientos, viendo padecer a los otros. Para expresarlo de modo algo distinto, el goce tenso del dolor interior experimentado por Joaquín se correspondería con la alegría sentida por Abel al verse repleto de fama y gloria.¹² No obstante, aquel personaje desea evitar, por todos los medios a su alcance, que su envidia se transforme en la pasión del odio, la cual sería ya una línea de fuga desterritorializadora, y para eso recurre a la línea molecular representada por el discurso dirigido a ser pronunciado en un acto solemne, en el cual se ensalzarían los valores pictóricos de la labor profesional realizada por Abel. De la siguiente forma se narra parte de lo acaecido en ese acto protagonizado por Joaquín, al tiempo que se exponen textualmente algunas de las expresiones pronunciadas a tal efecto:

... Jamás se había pronunciado un elogio más férvido, más encendido, más lleno de admiración y cariño a la obra y a su autor. Sintieron muchos asomárseles las lágrimas cuando Joaquín evocó aquellos días de su común infancia con Abel, cuando ni uno ni otro soñaban lo que habrían de ser.

“Nadie le ha conocido más adentro que yo –decía–. Creo conocerle mejor que me conozco a mí mismo, más puramente, porque de nosotros mismos no vemos en nuestras entrañas sino el fango de que hemos sido hechos. Es en otros donde vemos lo mejor de nosotros y lo amamos, y eso es la admiración. Él ha hecho en su arte lo que yo habría querido hacer en el mío, y por eso es uno de mis modelos; su gloria es un acicate para mi trabajo y es un consuelo de la gloria que no he podido adquirir. Él es nuestro, de todos; él es mío sobre todo, y yo, gozando de su obra, la hago tan mía como él la hizo suya creándola. Y me consuelo de verme sujeto a mi medianía...”¹³

Según se desprende de las palabras elogiosas de Joaquín, dirigidas a Abel, el esfuerzo relevante y nunca amortiguado puesto por aquel personaje tiene como finalidad frenar la aparición del odio en él, pues tal pasión se convertiría en una línea de fuga encaminada a desterritorializar la segmentariedad moderna en que se encontraba inserto. Joaquín se refiere no

¹² Los posicionamientos existenciales de Joaquín y Abel evidencian la distinción entre el goce o la tensión interior y pasional, sentida por aquel personaje, y el gozo o la alegría que ponen de relieve los triunfos profesionales de éste.

¹³ Miguel de Unamuno, *op. cit.*: p. 68.

sólo al amor dirigido hacia Abel, sino también a su identificación emocional con él. De ser genuino tal sentimiento, se cerrarían contundentemente las puertas a la amenaza desterritorializadora implicada en el odio exterminador, focalizado en el pintor repleto de gloria triunfante. Conviene no olvidar, sin embargo, que el amor ostentado por Joaquín no es sino mera retórica vacía, abocada a esconder una pasión, congoja e inquietud, nunca desaparecidas por completo. La estrategia ocultadora de la línea molecular protagonizada por el discurso de ese personaje no se encuentra muy distante de la actividad pastoral desenfundada en que se sumergía el párroco de Valverde de Lucerna para amortiguar de alguna manera la problemática de fe experimentada a lo largo de la inquietante historia expuesta en *San Manuel Bueno, mártir*.¹⁴ La tensión del goce del deseo, encaminado a acabar con la congoja desestabilizadora, no desaparece, a pesar de las estrategias utilizadas en las mencionadas novelas de Unamuno. En lo que a *Abel Sánchez* se refiere, conviene destacar que después de que Joaquín acabara de pronunciar su discurso, habiendo también recibido el abrazo de Abel y las felicitaciones colectivas de los reunidos, aquel personaje se sentía no sólo derrotado, sino también hundido en una sima de tristeza. Tal fue lo que percibió con matices intuitivos Helena, la esposa de Abel, quien le recordaba a éste la envidia fatídica sufrida por Joaquín. Se precisa advertir, a dicho respecto, que tal personaje empezó a sentir un profundo remordimiento por haber dicho lo que dijo en el discurso, de no haber dejado estallar su pasión para así librarse de ella, de no haber denunciado los engaños y falsos efectos del arte de Abel, sus imitaciones, su técnica fría y calculada, su falta de emoción: de no haber matado su gloria. A pesar de todo esto, una vez más se hace necesario recalcar que las líneas moleculares emanadas de la segmentariedad moderna, propia del entorno existencial de Joaquín, impiden durante gran parte del itinerario diegético de *Abel Sánchez* el efecto rizomático y radicalmente desestabilizador que pudiera producir la aparición

¹⁴El ocultamiento promovido por una retórica vacía e insustancial, lo mismo que por una actividad desenfundada, ha sido tratado diegéticamente a lo largo de la prolifera producción literaria de José Jiménez Lozano, tal y como se evidencia en las historias relacionadas en *La boda de Angela* y *Las sandalias de plata*, novela esta última a la que se le ha considerado como una prolongación de lo expuesto en *San Manuel Bueno, mártir*. Ha sido precisamente Thomas Mermall quien en "José Jiménez Lozano y la renovación del género religioso" ha trazado no sólo la bien documentada influencia del pensamiento de Unamuno en el de Jiménez Lozano, sino también el paralelismo detectado entre las convicciones existenciales compartidas por ambos escritores. La exposición crítica del pensamiento de Unamuno realizada por Mermall ha inspirado, de manera notable, los raciocinios argumentativos seguidos por Gayana Jurkevich en *The Elusive Self*, en donde se pone de relieve un comprometido y fiel acuerdo con dicha toma de postura que, consecuentemente, podría convertirse hasta en un aserto a todas luces incontrovertible.

de líneas de fuga, abocadas a matar cualquier resquicio de goce tenso o del deseo padecido. Podría, pues, muy bien afirmarse que tales líneas moleculares, debido sobre todo a la ambigüedad congénita que las caracteriza, aunque parecen ir dirigidas a suprimir la congoja de Joaquín para que así este personaje se encuentre definitivamente asentado en la segmentariedad moderna y pueda dedicarse a la investigación científica, de hecho no consiguen su objetivo. Por otro lado, esas líneas moleculares no dejan de desempeñar una cierta clase de ineludible protección, no identificable en modo alguno con el papel arborescente ejercido por las líneas molares. En concreto, es cierto que las estrategias utilizadas por Joaquín para vencer su pasión, aunque de hecho se convierten en las líneas moleculares de su segmentariedad moderna, no consiguen que este personaje se dedique exclusiva y totalmente a la investigación, conforme lo había él mismo programado en su juventud. No obstante, se precisa también reconocer que al menos dichas líneas moleculares le permiten a Joaquín ir desarrollando la actividad profesional de médico, sin llegar a sufrir una desterritorialización provocada por las líneas de fuga provenientes del odio mortífero, a no ser ya hacia el final de la trayectoria diegética de *Abel Sánchez*.

Conforme se está observando, el objetivo al que se dirigen las líneas moleculares se puede concretar en un afianzamiento todavía superior del efecto arborescente promovido por las líneas molares, llamadas a dar consistencia definitiva a una determinada segmentariedad. Sin embargo, también es cierto que no siempre estas líneas moleculares consiguen la meta propuesta y, de hecho, acaso lleguen a convertirse en líneas de fuga desterritorializadoras. Con el fin de evitar que tal sea lo acaecido a lo largo del itinerario diegético de la novela aquí estudiada, cuando una línea molecular concreta fracasa en su intento de afianzamiento arborescente, se superpone sobre ella otra línea molecular diferente, encaminada también a perseguir el mismo objetivo. De hecho, al no surtir el efecto intentado por la utilización retórica del discurso que pronunció Joaquín con motivo del éxito obtenido como resultado de la exposición pública del cuadro pintado por Abel, en el cual se representaba la historia bíblica del fratricidio perpetrado por Caín, es Antonia, la esposa de aquel personaje, la que le aconseja la adopción de una estrategia distinta con el fin de continuar asentado en su correspondiente segmentariedad, aunque sólo fuera de modo resignado y un tanto condescendiente. Al temer que Joaquín estuviese enfermo de alguna dolencia interior incurable, Antonia fue induciéndole a que buscara protección intrahistórica en ejercicios, rituales y

oraciones de carácter religioso.¹⁵ La inmutabilidad de ese refugio se inserta en la intrahistoria, tratada conceptualmente por Unamuno en los ensayos recopilados en *En torno al casticismo* y ejemplificada diegéticamente en lo relatado a lo largo de la trayectoria narrativa de *Paz en la guerra*. No obstante, en lo que a *Abel Sánchez* concierne, tal refugio intrahistórico podría constituirse en un medio de enlace entre su condición de línea molecular y la línea molar con la que pretende establecer conexiones para apoyar así la segmentariedad del entorno existencial adoptado por Joaquín. Sin embargo, conviene destacar que la postura intrahistórica aceptada, con mayor o menor entusiasmo, por dicho personaje, se encuentra, de hecho, más próxima todavía a lo que se evidenciaba en el drama interno, sin salida satisfactoria, padecido por el párroco de Valverde de Lucerna, conforme es relatado en *San Manuel Bueno, mártir*. De forma tal vez no muy alejada de las expresiones utilizadas por don Manuel en esa novela agónica de Unamuno, Joaquín, aun siguiendo los consejos de Antonia, se pregunta si realmente poseía el don gratuito de la fe, o si de hecho no creía. En cualquier caso, aun sin creer, quiso probar si la Iglesia podría curarle de la pasión de la envidia. Joaquín empezó a frecuentar el templo abiertamente y hasta con un cierto aire de desafío lanzado hacia todos aquellos que habían conocido las ideas irreligiosas por él ostentadas con anterioridad.¹⁶ En tales circunstancias, dicho personaje no duda en ir a confesarse. Es entonces cuando explícitamente y mostrando una manifiesta coherencia con los presupuestos científicos que comparte al encontrarse inserto en la mencionada segmentariedad moderna, afirma Joaquín que él no cree en el libre albedrío, considerándose a sí mismo como un personaje trágico. Dicha incompatibilidad con uno de los dogmas de la doctrina católica evidencia el fracaso de la finalidad perseguida por el mencionado recurso a la práctica religiosa, percibida ésta como una línea molecular que impidiera la desterritorialización provocada por las líneas de fuga abocadas a acechar rizomáticamente la segmentariedad moderna del entorno existencial de Joaquín. En la siguiente conversación que mantiene este personaje con el confesor, expresada en estilo directo libre, se manifiesta, a las claras, la inconclusividad

¹⁵ La dimensión intrahistórica de la propuesta de Antonia alude al hecho de que la religión por ella aconsejada había pertenecido no solamente al conjunto de su vida, sino también a la de sus padres y habría de afectar otro tanto de nuevo a su propia hija. En otras palabras, se trata de algo que se encuentra más allá de los vaivenes movedizos de los acontecimientos históricos.

¹⁶ El asombro que pudiera causar Joaquín al frecuentar la práctica religiosa no es menor que el producido por don Avito Carrascal, en *Niebla*, cuando parece que se dedicaba también al mismo tipo de actividad. No debería olvidarse, a este respecto, que en *Amor y pedagogía* tal personaje pretendía identificarse totalmente con planteamientos científicos de un modo todavía más radical al evidenciado por Joaquín en *Abel Sánchez*.

de ese refugio molecular con el que Joaquín deseaba protegerse y vencer los efectos desestabilizadores de las amenazantes líneas de fuga pasionales que cada vez le acongojaban con mayor urgencia:

- No, no creo en la libertad humana, y el que no cree en la libertad no es libre. ¡No, no lo soy! ¡Ser libre es creer serlo!
- Es usted malo porque desconfía de Dios.
- ¿El desconfiar de Dios es maldad, padre?
- No quiero decir eso, sino que la mala pasión de usted proviene de que desconfía de Dios...
- ¿El desconfiar de Dios es maldad? Vuelvo a preguntárselo.
- Sí, es maldad.
- Luego desconfío de Dios porque me hizo malo. Como a Caín le hizo malo. Dios me hizo desconfiado...
- Le hizo libre.
- Sí, libre de ser malo.
- ¡Y de ser bueno!
- ¿Por qué nací, padre?
- Pregunte más bien para qué nació...¹⁷

El rechazo del libre albedrío se convierte en un obstáculo consustancial a la personalidad de Joaquín, llegando a impedir así que el refugio en la práctica religiosa pudiera ocasionar el efecto perseguido. Ahora bien, tal negativa se prolonga en la actitud tomada por ese padre de familia cuando es su propia hija la que le comunica su decisión de ingresar en un convento. Joaquín no tiene reparo alguno en servirse de coacciones psicológicas para evitar, por todos los medios a su alcance, que Joaquina responda a la presunta llamada de su vocación religiosa. En tales circunstancias, Joaquín impone a su hija el matrimonio con Abelín, hijo de Abel.¹⁸ En cualquier caso, ni el recurso a la práctica religiosa, ni el matrimonio de Joaquina, siguiendo las presiones psicológicas de su padre, aun siendo líneas moleculares que intentan proteger la segmentariedad moderna de Joaquín, provocan el efecto perseguido. Algo semejante les acaecerá también a otras estrategias utilizadas por este personaje, las cuales, a su vez, podrían ser consideradas como líneas moleculares. Un ejemplo de

¹⁷ Miguel de Unamuno, *op. cit.*: p. 74.

¹⁸ De lo relatado en *Abel Sánchez* se desprende que Joaquina deseaba ingresar en un convento, huyendo de la atmósfera de tinieblas espirituales que reinaba en su casa. El ingreso en el convento

estas líneas puede encontrarse en la atención puesta por Joaquín con el fin de fomentar su vida familiar, participar en la banalidad de las discusiones de la Peña del Casino, formar a Abelín como médico, o cultivar el cariño del nieto Joaquinito. No obstante, de un estudio atento de la trayectoria diegética de *Abel Sánchez* queda claro que ninguna de dichas líneas moleculares consigue la finalidad perseguida y Joaquín se va configurando como un personaje cada vez más desamparado, convertido a su vez en víctima trágica e indefensa de amenazantes líneas de fuga.

Conforme se ha advertido, el entorno existencial de Joaquín se correspondía con las exigencias propias de una segmentariedad moderna, entre las que cabe destacar el ejercicio de una acción desenfadada dirigida a obtener el triunfo deseado. En contraste con estas demandas, el comportamiento de Abel se inserta en una segmentariedad que, en modo alguno, podría ser calificada de moderna, pues se caracteriza por una pasividad manifiesta, aunque, de hecho, resulte más gratificante que la tensión del goce experimentada por Joaquín. Ha sido Stephen White quien en *Political Theory and Postmodernism* se distancia del recalitrante énfasis puesto en la prioridad de la acción por cualquier segmentariedad moderna, insistiendo en algunos planteamientos de Theodor Adorno expuestos en *Dialéctica negativa* y Martin Heidegger en *El ser y el tiempo*, al preferir optar por una pasividad y un cierto distanciamiento reflexivo y hasta creador. De hecho, tal es la actitud adoptada por la segmentariedad de Abel en la novela de Unamuno aquí estudiada. De dicho entorno existencial brotarán líneas de fuga que acabarán desterritorializando la tensión del goce propia de la pasión de la envidia sufrida por un personaje como Joaquín, trágicamente acongojado. La muerte de Abel en manos de su rival contribuye a la desterritorialización de la segmentariedad moderna de este personaje que se muestra incapaz de vencer a la muerte, llegando quizás hasta ocasionarla. El fallecimiento de Abel se prolongará no mucho después

como huida de un entorno existencial irrespirable es un motivo temático que se repite en narraciones calificadas, con acierto, como existencialistas. Por ejemplo, en *Nada* de Carmen Laforet, la tía Angustias huye del entorno tormentoso de su familia para encerrarse en la paz conventual. En el relato breve "El escopetazo" recopilado en *El santo de Mayo* de Jiménez Lozano, don Pablo había llegado a recibir las órdenes sagradas, como vía de escape frente la mentira matrimonial, en la que parecía no creer ni siquiera su propia madre. No obstante, hay una diferencia fundamental entre el comportamiento de Joaquina en *Abel Sánchez* y don Pablo en "El escopetazo" por un lado y el de la tía Angustias en *Nada* por otro. Este último personaje parece ingresar en el convento libremente, sin sufrir coacciones de sus progenitores, mientras que Joaquina no logra realizar sus planes precisamente como efecto de las presiones que sobre ella ejerció su padre, Joaquín. En lo que concierne a "El escopetazo", se dice expresamente en dicho relato breve que fue la madre de don Pablo la que escogió el sacerdocio por él.

en el del propio Joaquín, consumándose así la desterritorialización de su segmentariedad. Sin embargo, conviene no olvidar que, aun dentro de esa desterritorialización, ya han aparecido motivos recurrentes que pudieran muy bien desempeñar el papel del ritornelo, encaminado a producir una nueva segmentariedad centrada en la muerte. Las obsesiones que acechan a Joaquín se habían ido ya manifestando en vislumbres pasajeros, pero constantes y reiterativos, que manifestaban un deseo por acabar con la vida de Abel y de alguno de sus seres queridos, como podría ser el niño Abelín. Por ejemplo, cuando, no mucho después de regresar de la luna de miel, cae enfermo Abel, por la mente de Joaquín pasa el dejarle morir. Algo parecido acaece al atender dicho personaje a Helena, la madre de Abelín, en el parto de éste. Dicha circunstancia pudiera haber sido aprovechada por Joaquín para ocasionar alguna muerte. Por otro lado, Helena es consciente de las intenciones más o menos explícitas de Joaquín y, por eso, cuando descubre que ha muerto Abel, le lanza una mirada acusadora.¹⁹ Los vislumbres o posibilidades, más o menos veladas, de ocasionar determinadas muertes por parte de Joaquín, la mirada de Helena a éste y el luto elegante observado con insistencia por dicha viuda solitaria con ocasión de la muerte de su cónyuge son, pues, motivos temáticos que muy bien pudieran ser considerados como ejemplos de ritornelos, cuya función consiste en ir configurando una nueva segmentariedad alejada ya de los ideales modernos de acción, en la que, sin embargo, logra triunfar la presencia de la muerte y la imposibilidad de hacer nada para evitar tal final trágico.

A la hora de recapitular lo que precede, convendría una vez más aludir a la desterritorialización de que es objeto la segmentariedad moderna en que se encontraba inserto Joaquín a lo largo de la trayectoria diegética de *Abel Sánchez*. En tal segmentariedad la acción cobraba un carácter prioritario contra el que se dirigen las líneas de fuga procedentes del entorno existencial de Abel, personaje capaz de prosperar profesionalmente adoptando actitudes repletas de pasividad gratificadora. Sin embargo, se precisa reiterar de nuevo que esta segunda segmentariedad también sufre una inevitable desterritorialización, proveniente ahora de las líneas de fuga originadas en los posicionamientos pasionales adoptados por Joaquín. Para expresarlo de otro modo, tanto dicho personaje como su rival Abel se desterritorializan

¹⁹ Podría hacerse todo un estudio de la mirada como motivo recurrente, convertido en ritornelo que conduce a nuevas segmentariedades a lo largo del itinerario diegético de *Abel Sánchez*. En tal estudio deberían tenerse en consideración los planteamientos teóricos adelantados por Aurelio Arteta en *La virtud en la mirada*.

mutuamente, muriendo ambos ya al final de la historia relatada en la novela aquí estudiada. No debe perderse de vista, a este respecto, que uno de los rasgos constitutivos de la segmentariedad moderna consistía en una predisposición visceral focalizada en la competitividad para que saliera triunfante el más fuerte o el mejor dotado. Si durante gran parte de lo narrado en *Abel Sánchez*, el personaje que da título a la novela se había mostrado un tanto pasivo y ajeno a cualquier postura competitiva, cuando le nace el nieto Joaquito cambia de actitud, desterritorializándose al tiempo que se dedica a apropiarse del cariño y las preferencias del niño en contra de lo también deseado por Joaquín. En consecuencia, las segmentariedades respectivas de ambos personajes llegan a desterritorializarse, precipitándose el final trágico. Ahora bien, en modo alguno se produce en tal desenlace un triunfo del discurso ideológico de la modernidad. Esto resulta ser cierto debido no solamente a que se ha creado una nueva segmentariedad centrada en la presencia de la muerte, de acuerdo con lo ya explicado, sino también en tanto en cuanto que personajes, ajenos a ese discurso del progreso triunfante, tales como son Antonia y su hija Joaquina, continúan viviendo, al tiempo que se complacen en seguir haciendo gala de una acogedora y reconfortante pasividad fundamental, comparable a la elogiada conceptualmente por Emmanuel Levinas en *Totalidad e infinito*, *Transcendencia et intelligibilité* y *Ética e infinito*. Por consiguiente, la actitud existencial prevaleciente al final de lo relatado en *Abel Sánchez* nada tiene que ver con el discurso progresista de la modernidad, frente al que ha sido pronunciadamente mordaz y crítico Unamuno, conforme lo han advertido con detalle y precisión de matices tanto Gonzalo Navajas en *Unamuno desde la posmodernidad* como Octavi Fullat en *El siglo posmoderno (1900-2001)*. En estos dos estudios se pone de relieve el enfrentamiento explícito que en contra de la modernidad se produce al lograr prevalecer y sobrevivir las segmentariedades de personajes como la esposa y la hija de Joaquín, alejadas de cualquier intento de progreso trágico y alienador, conforme era el que a ellas desgraciadamente les había tocado presenciar. La pasividad testimonial de Antonia y Joaquina procede de lo más hondo de la vividura intrahistórica de entornos existenciales hacia los que realmente muestra una bien merecida admiración el discurso diegético de *Abel Sánchez*. De hecho esa genuina segmentariedad no es objeto de desterritorialización alguna por parte de los embates desenfrenados del progreso moderno alienador, criticado abiertamente por Unamuno no sólo en tal novela, sino también en gran parte de sus escritos.

OBRAS CITADAS

- Adorno, Theodor W, *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1975.
- Arteta, Aurelio, *La virtud en la mirada. Ensayo sobre la admiración moral*, Valencia, Pre-Textos, 2002.
- Barthes, Roland, *S/Z*, New York, Hill & Wang, 1968.
- Berlin, Isaiah, *Against the Current: Essays in the History of Ideas*, London, Hogarth Press, 1979.
- , *The Crooked Timber of Humanity: Chapters in the History of Ideas*, London, John Murray, 1990.
- Blanco Aguinaga, Carlos, *El Unamuno contemplativo*, Barcelona. Laia, 1975.
- Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, Madrid, Júcar, 1988.
- , *Critique et Clinique*, Paris, Minuit, 1993.
- , *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1994.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *El Anti-Edipo*, Barcelona, Paidós, 1985.
- , *Mil mesetas*, Valencia, Pre-textos, 1988.
- , *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Fink, Bruce, *The Lacanian Subject. Between Language and Jouissance*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- Forster, E.M, *Aspects of the Novel*, San Diego, Harcourt Brace Jovanovich, 1955.
- Fullat, Octavi, *El siglo posmoderno (1900-2001)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.
- Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Jiménez Lozano, José, *El santo de mayo*. Barcelona: Destino, 1976.
- , *La boda de Ángela*, Barcelona, Seix Barral, 1993.
- , *Las sandalias de plata*, Barcelona, Seix Barral, 1996.
- Johnson, Roberta, *Crossfire. Philosophy and the Novel in Spain. 1900-1934*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1993.
- Jurkevich, Gayana, *The Elusive Self. Archetypal Approaches to the Novels of Miguel de Unamuno*, Columbia: University of Missouri Press, 1991.
- Lacan, Jacques, *Speech and Language in Psychoanalysis*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1980.
- , *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona, Barral Editores, 1977.

- Laforet, Carmen, *Nada*, Barcelona, Destino, 1990.
- La Rubia Prado, Francisco, *Alegorías de la voluntad. Pensamiento orgánico, retórica y deconstrucción en la obra de Miguel de Unamuno*, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1996.
- , *Unamuno y la vida como ficción*, Madrid, Gredos, 1999.
- Levinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca, Sígueme, 1977.
- , *Transcendence et intelligibilité*, Génova, Labor et Fides, 1984.
- , *Ética e infinito*, Madrid, Ayuso, 1991.
- Mac Cannell, Juliet Flower, *Figuring Lacan. Criticism and the Cultural Unconscious*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986.
- MacIntyre, Alasdair. *Whose Justice? Which Rationality?*, London, Duckworth, 1988.
- Mermall, Thomas, "José Jiménez Lozano y la renovación del género religioso," *Anthropos* 25 (Junio, 1983): pp. 66-70.
- Nasio, Juan David, *Cinco lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Navajas, Gonzalo, *Unamuno desde la posmodernidad. Antinomia y síntesis ontológica*, Barcelona, PPU, 1992.
- Navarro Casabona, Alberto, *Introducción al pensamiento estético de Gilles Deleuze*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2001.
- Nietzsche, Friedrich, *Aurora*, Madrid, PPP, 1985.
- , *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 1995.
- , *Así habló Zaratustra*, Barcelona, Ediciones B, 1989.
- Rawls, John, *Political Liberalism*, New York, Columbia University Press, 1993.
- Ruano de la Fuente, Yolanda, *Racionalidad y conciencia trágica. La Modernidad según Max Weber*, Madrid, Trotta, 1997.
- , *La libertad como destino. El sujeto moderno en Max Weber*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2001.
- Sobejano, Gonzalo, *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 1967.
- Spinoza, Baruch, *Ética*, Madrid, Alianza, 1987.
- Taylor, Charles. *Multiculturalism. Examining the Politics of Recognition*, Princeton, Princeton University Press, 1994.
- Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1968.
- , *Paz en la guerra*, Madrid, Espasa Calpe, 1969.
- , *Amor y pedagogía*, Madrid, Espasa Calpe, 1964.
- , *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Espasa Calpe, 1971.

- , *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa Calpe, 1971.
- , *Niebla*, Madrid, Espasa Calpe, 1971.
- , *Abel Sánchez. Una historia de pasión*, Madrid, Espasa Calpe, 1971.
- , *La agonía del cristianismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1966.
- , *San Manuel Bueno, mártir*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1944.
- , *Escritos políticos*, México, Folios, 1982.
- Weber, Samuel, *Return to Freud. Jacques Lacan's Dislocation of Psychoanalysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- White, Stephen, *Political Theory and Postmodernism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.